MIRADA DE REINA...

Francisco Javier Marín

Capítulo 1

MIRADA DE REINA...

1

1.- En esta hora que corre entre velocidades de minuto y perseguidos segundos, me encuentro en perfecto estado de lucidez emocional. Puedo agregar que, desde el punto de observación donde me encuentro, veo pasar sin demora o con exceso de su tiempo citadino, a congéneres de toda diversidad urbana en este Distrito Federal.

Esto acontece ante el silencio de la vista que recorre, de cabeza a pies, las personas que atraviesan fuera de la cafetería que me
resguarda. Pertrechado con el café doble exprés, el infaltable cigarro cancerígeno nuestro de cada día y la libreta de apuntes in sustituida, así como también me acompañan: el lapicero cómplice, la goma de migajón y la goma bicolor de oficina.
Todos son remedos de un pasado atroz que ya deja atrás las costumbres personales, sustituidas por la grafía electrónica y la liquidez parpadeante del teléfono celular, adosado a mis nuevas necesidades de milenio.

Me atengo a una actitud cansina de ver, mirar, remirar y anotar lo que en el día a día transcurre ante mi persona, protagonista de esta historia que intento hacer entendible a mis caros lectores de ambos sexos...

2.- Bien, antes que la nada, mi presentación obligada: me conocen en este mundo como Eustorgio Chanel; tipo de estatura mediana, algo delgado y con tez morena.
Suave de facciones pero acendrado origen indígena mezclado con clase media de mi padrastro y mi proveedora no biológica, maternizada desde mi llegada a su candente pecho de diecisiete años.

Ella, de caderas voluptuosas, cobija mis fantasías de avezado cowboy de las praderas y, a poco tiempo después, nunca supe dónde quedaron, tras cumplir los cinco años de edad.
De sonrisa franca y confiable, mi tipo luce un cabello disparado hacia la curvatura del espacio derecho, justo arriba del cenit de las sienes que me adornan y que, en conjunto, soportan secretos siniestros.
Ahora, lectores amigos, tengo un cambio de criterio, pues me encuentro en el momento de atender a la primer fémina que me contiene en sus brazos.

Jura y perjura que, si en atrevimiento ajeno, me deja la gana dejar por dejarla, por otra menos o más que ella, no veo en más momentos que los propios del último destello de sus filosas tijeras sobre mi amable vientre.
Este, algo marcado por los pasados rigores del servicio militar obligatorio,

me permite esculpir en buena parte de cuanto soy, y en más, también, como elemento activo.

Cuando no es así, siempre hay momento de ser testigo de cómo se ablanda ese estado rezongón que domina al capitán que nos da instrucción militar con infalibles castigos, por falta al impoluto deber cívico que señala la Constitución de 1917.
Luego, ya convencido, sin mucha saliva de por medio, su cabo receptor de dineros, justifica y concede el "permiso" para faltar con pago al pase de lista que, en frecuentes casos, más por necedad que por necesidad de cumplimiento, tengo que saldar los días sábados de cada una de las cincuenta y dos semanas que he de cumplir, sin más...

¿Te aburro con esto?
¡Disculpa la digresión, pero ésta me gana la ocasión!
Ahora, a paso seguro en el numeral que sigo...
¿Nos acompañamos...?

GLOSARIO:

Eustorgio Chanel, personaje central de esta historia. No obstante, es necesario comentar que al nombre es real. Hago referencia a un chico con el que conviví en casa de mi abuela materna, cuando ella atravesaba una etapa de vida que la llevó a rentar cuartos a personas necesitadas de lugar idóneo para resolver sus vidas en trabajo u ocupaciones diversas.

Amor-desamor, tema elegido en una etapa de vida adolescente y juvenil del personaje, representando altas y bajas; sabores y sinsabores de vida, pasión y búsqueda de amar al prójimo, pero de manera fundamental y principal, a las prójimas cuyas edades no alcanzaran los temidos veinticinco años.

Humor – humor negro, condimento de la existencia humana en personajes como el protagonista de esta historia.